MELODIAS Y VESTIGOS, POESIAS.







Ricardo de los Ríos



Melodías y Vértigos

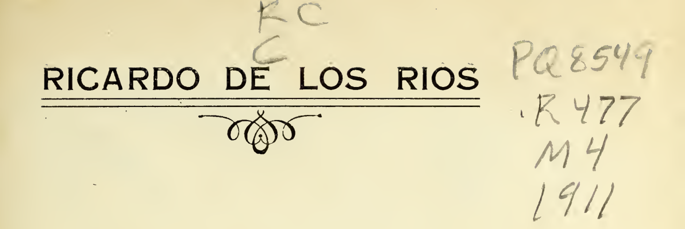
(POESIAS)

TIP. AMERICANA

CARACAS: VENEZUELA - 1911




UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL



RICARDO DE LOS RIOS

MELODIAS Y VERTIGOS

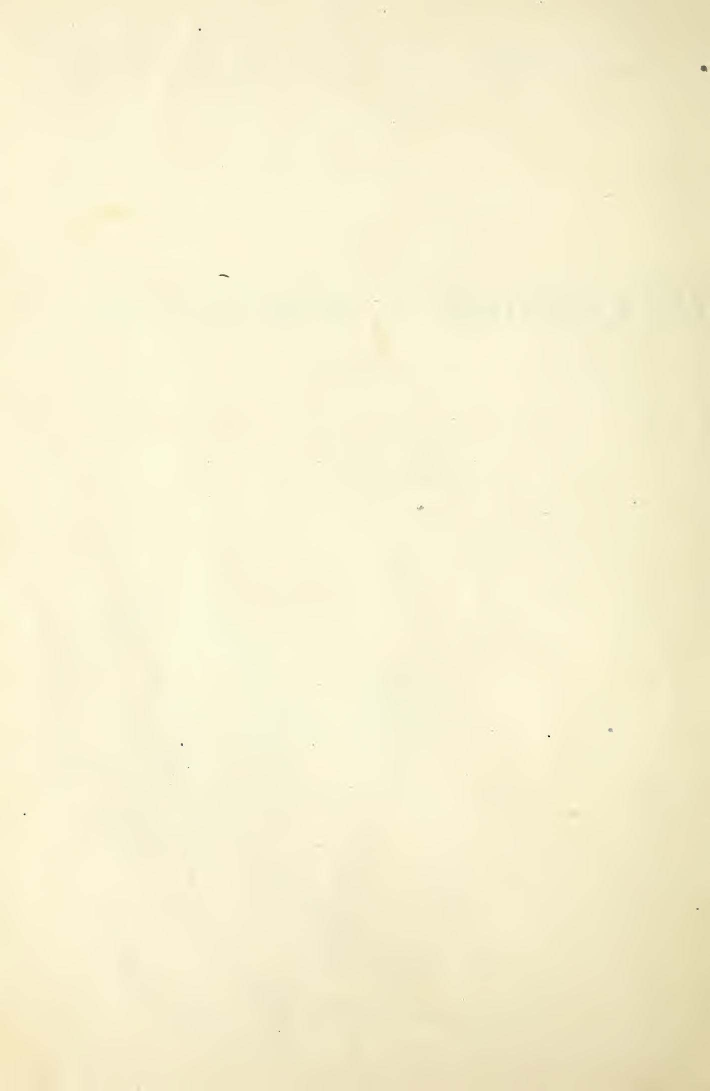
(POESIAS)





TIP. AMERICANA

CARACAS - VENEZUELA - 1911





LOS AYES DE SANTA MARTA

—

El Cristo de San Pedro Alejandrino,
espiró en una Quinta solitaria,
donde humilló su cánon el destino
y se apagó la estrella libertaria!

—

El alma del león que sonreía
sublime ante el fragor del cataclismo,
como un radiante mártir se moría
bajo el sordo peñón del patriotismo!

—

Al desgarrar el último lamento
de su amor en las puertas del arcano,
cruzó como un relámpago sangriento
por todo el Continente Americano!

—

Los astros que tachonan el espacio
en esa noche que al dolor invita,
dejaron en su féretro un topacio,
engarzado en un canto cenobita!

Los pueblos redimidos por su espada
cayeron en la red de las pasiones,
cuando faltó la luz en su mirada
y huyó la ingratitud de sus visiones!

—

Clavada su aflicción sobre la cuesta
del santo sacrificio del martirio,
la gloria lo recibe en plena orquesta
con la pompa inmortal de su delirio!

—

Bolívar en el vientre de la fama
fatigó al heroismo! Ni un ocaso
conoció al paladín que el Orbe aclama
desde el áureo Thabor del Chimborazo!

—

En sus recias parábolas de oro,
fulminó comuniones egoistas
y abrió su corazón como un tesoro,
grande como el valor de sus conquistas!

—

Exántropo que oculta sus pesares
con el dulce candor de un Nazareno,
tuvo su tempestad como los mares
que guardan redenciones en su seno!

—

Cuando la hiel del desengaño humano,
apuró sin un gesto de reproche,
sobre la faz del Iris Colombiano,
cayó todo el espanto de la noche!

Lloró la libertad junto á su lecho
sin recordar sus músicas triunfales,
porque moría el padre del derecho,
sólo como las águilas caudales!

—

Mientras la fé patricia no se aparta
del pueblo, ese gigante peregrino,
fundemos otro culto en Santa Marta
el cristo de San Pedro Alejandrino!



NOMADE

—

Para el Dr. Federico Diamante.

Cantaba! Mas, álguien grita:
Asaltemos á ese moro
de la barba israelita
y de bandolín sonoro!

¡Que cante! ¡ Pobre viajero,
rimará su fantasía:
sus nocturnos de romero,
hartos de melancolía!

Con su música gitana
nos arrancará un sollozo,
asomando en su ventana:
la tragedia con el gozo!

Nos contará con desdenes
entre acentos musulmanes:
las fiestas de los harenes
y el spleen de los sultanes!

Y exclamó con grave angustia:
—«Tienen opio mis cantares;
pero mi frente está mustia
y sin culto mis altares!

Soy góndola en el vacío;
mi madre murió en el puerto
de mi primer desvarío,
dejándome en el desierto
de mi vida sin fortuna;
cuando estoy enfermo, canto;
y con mis claros de luna,
consagro idilios con llanto!

El huérfano es un proscrito
del país de la ventura,
le abre su infierno el delito
y sus puertas la locura!

Yo quiero que me taladre
la duda con sus querellas.....
¿En donde estará mi madre?....
¿Quién me enseñará sus huellas?...

. . . .»

Y se alejó con su cuita
aprisionando su lloro,
con su barba israelita
y su bandolín sonoro!

MARMOLES TRUNCOS

Al ilustre Profesor Carducci.

—

Cuando pienso que todo es mentira
que es humo la gloria, pirata el dolor,
sujetando mi escudo en la lira,
rindo mi holocausto como trovador!

—

Despido cantares que son plañideras
cuando en los rosales de escueta ilusión,
cuenta la esperanza cosas hechiceras
á los espejismos de mi corazón!

—

Sonrío en las horas de augusto martirio
y al tronchar ortigas del frágil jardín,
cruzo por las calles que van al delirio
con las aleluyas de mi bandolín!

—

La galante rima de austeras edades,
viaja por mi númen en corte triunfal:
y cortando el rayo de mis tempestades,
saludo su estirpe con gesto marcial!

Con las melodías de los ruiseñores,
visité castillos del perdido edén;
y con la sonrisa de los vengadores,
salvé los despojos del altar del bien!

—

Detuve mi planta por el infortunio
que derrumba tronos en un arrebol:
yo tuve oraciones para el plenilunio
y una epifanía para el Padre Sol!

—

Es órgano triste, canción de suplicio,
mi musa que un día era insurrección,
hoy que surgen momias sin un sacrificio
y mueren patricios sin un pabellón!

—

Tribu de canciones la que me acompañas,
domeña tus nervios sin dar un clamor:
yo soy la nostalgía que funda montañas;
mi patria es el cielo y el bien mi Thabor!



ANEMONAS

—

Vaga con su tristeza amarga y honda
y como el mal para su red la quiso,
al agostar los lirios de su fronda:
«abandonó llorando el Paraíso!»

Sueña con un enjambre de quimeras
que al espirar en íntimo suplicio,
gimen como palomas prisioneras
entre las garras pérfidas del vicio!

El amor con sus bellas fruiciones,
puso en su corazón: miel y perfume
y hoy poblando de miedo sus visiones
con un fiero quebranto la consume!

La persiguió la sombra del Pecado,
más allá de las fauces del abismo
y al caer á su báratro encantado,
la resignó la ley del fatalismo!

Con romántico ensueño de Sirena,
surcó su mar sombrío; y con derroches
de placer que tortura y que enagena,
maravilló el estigma de sus noches!

Le consagró su estrépito al destino
y al desprender sus galas una á una,
fueron sus bacanales de áureo viño,
con el frágil vaivén de la fortuna!

Su estéril corazón, roca sombría,
encierra en el silencio sus despojos;
su boca está para el amor vacía;
no hay una sóla lágrima en sus ojos!

Por su profana calle de irrisiones,
medra el remordimiento de su vida,
llena de repugnancia y maldiciones
con el perfil siniestro del suicida!

Quizás hay una esencia de ternura
en ese vaso roto del hastío
y espera un alma candorosa y pura
que le diga: «¡Soy tuyo, ídolo mío!»

¿Por qué el dolor como tirano ronda
sobre ese arcángel de infeliz hechizo,
que al agostar los lirios de su fronda:
«abandonó llorando el Paraíso»¡;

¡Porque caer sin alas es delito
que no alcanzó jamás ningún apoyo;
y el sol de la piedad es casi un mito
para los habitantes del arroyo!

AL DIOS MOMO

Para Pedro Valery Rísquez.

Vertiendo tu locura en las mortales
reinas en tus tres días de bullicio,
fingiéndole al caído pedestales,
cumbres al necio y magestad al vicio!

Escondes un abismo en tu careta
y númen cruel de vengadoras dudas,
confundes los milagros del profeta
con los instintos trágicos de dudas!

Haces pasear la Muerte como una
cortesana insultando á la miseria:
al débil pisoteando á la fortuna
y al crímen con escándalos en feria!

Das gesto de magnate al pordiosero;
llanto al querub; escalas al gusano;
convulsiones de tórtola al guerrero
y voces de filántropo al tirano!

Tiñes la cruenta faz del delincuente
y al danzar de tus lúbricos delirios,
arrastras con la furia de un torrente
la carne primorosa de los lirios!

Embriagas en tu vino de ironías,
—ese licor que infierna si se bebe:—
al alma supliciada de Isaías
con el bárbaro gozo de la plebe!

Prendes rosas de escarnio en el tumulto
y al dormirse el pavor en tu regazo:
consagras la oración con el insulto
y unidas van el fraile y el payaso!

¿Cómo será tu risa cuando acabe
tu estruendosa comedia; y no te asombres
cuando tu inícua púrpura se clave
socre la flaca mente de los hombres? . . . . .

Entonces con histéricos reproches
sufriendo el torcedor de sus falsías,
aguardarán sonámbulos las noches
para esconder las sombras de sus días!

. . . .

¡Oh Humanidad, un año de mentiras
no le basta á tus ansias incompletas
y por eso, infeliz, loca suspiras
por engañar á otro año en tus caretas!

EVANGELIOS

—

A mis hijos.

¡Sed buenos que la vida es un calvario
donde vence el empuje del más fuerte
y el orgullo es un cóndor solitario:
más grande que la vida y que la muerte!

—

Si el mal os acechare en el camino
del bien, no reparéis sus tentaciones
y al márgen de las luchas del destino,
¡trocad el desaliento en oraciones!

—

Nunca le déis la espalda al desvalido
y seguid esa estela de los astros
que retratan un mundo sumergido
entre horruras y sendas de alabastros!

—

Buscad en Dios la única ventura
que hay en esta cruzada de rigores
y apurando el copón de la dulzura,
¡gozad con la inocencia de las flores!

Si en la lid algo frágil os abate,
á los piés de Jesús crucificado,
encontraréis valor para el combate
y fé para el impulso desolado!

—

Lejos de las mundiales inquietudes,
hallaréis la más cándida alegría :
la ventura sin dolo y sin edades
y el amor en su eterna lozanía!

—

Con el alma sencilla, el labio puro
y el carácter sin rastro de querellas,
viviréis como el águila en su muro
y como el cielo azul con sus estrellas!

—

Sonrientes y felices con la grata
y bella tradición de los deberes :
os dará el bienestar su serenata
y el genio de la dicha sus placeres!

—

¡ Que la espantosa duda no taladre
la paz de vuestra plácida conciencia.
y amad eternamente á vuestra madre
como al segundo Dios de la existencia!

CAMPIÑA LÍRICA

Para Alfonso Valero.

Mi verso, un labrador viejo y cansado,
regando sus semillas en el yermo,
hoy surge con insignias de soldado,
siempre triunfante; pero siempre enfermo!

Yo visité los campos solitarios,
hidrópicos de dichas y de arrullos
y enamoré al jardín de sus calvarios,
lejos de los sacrílegos murmullos!

¡Alma errante que flota un imposible,
en mi fuente bebieron, multitudes
de hombres que con espíritu impasible,
ganaron el laurel de las virtudes!

Eterno visionario de las cumbres,
mis águilas me cuentan de su viaje,
que no tuvieron nunca pesadumbres
y que mataron al primer ultraje!

En mis vías de auroras tropicales,
sueño con mis azules primaveras:
vestidos de ilusiones, mis rosales
y altas como mi orgullo, mis palmeras!

EL POETA LAZARO

La cítara en tus manos llenas de cardenales
es un sol en que brillan encendidos rosales!
Sollozan en tus notas cantos de servidumbres
y úlceras perfumadas con lentas pesadumbres!
Tu musa nazarena nunca á gozar empieza
porque cierras tus ojos á la naturaleza!
Triunfador de las sombras, en tus rudos lamentos,
los mártires definen un mar de sentimientos!
Cuando la estrofa nace de tu ingenio doliente,
se baña tu neurosis con furias del torrente!
Jamás una sonrisa se dibujó en tus labios
porque sembraste sueños y recojiste agravios!

*
* *

Padeciendo las penas del destino irrisorio,
no quemará tus alas de cisne, el Purgatorio!
La dama que te lea y después te conozca,
será hermosa serpiente que ante tus piés se enrosca!
Cuando la noche llega, tu espíritu se abisma
y tienen tus deseos la rebelión de un cisma,
rompes entonces trinos dulces y lastimeros
con que suelen dormirse los errantes luceros!
Mayo, príncipe rubio, cortejado de flores,
pone sobre tus fibras uxilios turbadores
y te dice con voces de alegre sinfonía:
¡Sigue cantando, hermano, no has muerto todavía!

*
* *

Quebrantó la desgracia tu blasón de poeta
y el color de la dicha se apagó en tu paleta!
Mientras la muchedumbre derrocha sus auroras,
tu cuentas con espanto la danza de las horas!
Cuando un abrazo amigo tu corazón estrecha,
cristianamente exhalas una piadosa endecha!
Cuando á tu ausente novia con exilio recuerdas,
tu cítara desgarra la vida de sus cuerdas;
y al caer en las redes de las desolaciones,
la duda es la madrasta de tus imprecaciones!
De púrpura es el manto que tus hombros festona,
en armiño tu cetro y en laurel tu corona!

* * *

Cuando la tierra caiga sobre tus duros huesos,
la gloria con locura te colmará de besos!
Brotarán del sepulcro donde por fín reposas,
madrigales de oro convertidos en rosas!
Luciérnagas azules como tus concepciones,
alumbrarán de noche tus medrosas regiones;
y el día en que resuene la bíblica trompeta,
serás entre los dioses del verso y la paleta!
Mientras tanto, soporta tu espantoso suplicio
como un *Ecce Homo* que venera su hospicio!

BALADA DEL GONDOLERO

Para Luis Correa.

¿A dónde vás gondolero
de las isla del Amor?. . . . .
—¡A referirle á un lucero
las nupcias del trovador!

—

¿Quiénes honran los festines
del noble y rubio galán? . . .
—¡Jacintos de sus jardines
y la música de Pan!

—

¿Tenía joyas muy bellas
la reina del triunfador?. . . .
—¡Era su traje de estrellas
y su diadema una flor!. . . .

—

¿Cómo alabó su tesoro
tan lírico paladín? . . . . . .
—¡Con madrigales de oro
y arias de su bandolín!. . . .

¿Quiénes fueron los padrinos
de la romántica unión?. . . .
—¡Dos príncipes peregrinos
del país de la Ilusión! . . . .

—

¿A dónde hicieron su viaje
después del acto nupcial?. . .
—¡Solicitaron pasaje
al mundo del Ideäl! . . . . .

—

¿Y después de su partida
cómo quedó su mansión ?. . .
—¡Como selva florecida
por galas del corazón!. . . .

—

¿Serán por siempre felices?. . .
¿No los matará el hastío?. . .
—¡Ignoro lo que me dices
de tu piélago sombrío!

—

Detén tu góndola y dime:
¿La desposada es visión?. . . .
—¡Es de la corte sublime
que se llama Inspiración !. . .

. . . .

Y perdióse el gondolero,
holgando sus melodías,
como un extraño joyero
de raras melancolías !

FLOR DE ONIX

Inquieres en novelas artificial deleite,
consuelo en el retiro y alcurnia en el mañana;
tu lámpara de amores, guarda vírgen su aceite
con todos los idilios del alma provinciana!

Tu candidez rodeada de faustos resplandores,
ama conjuraciones de las hechicerías
y aspiras desposorios con egregios señores
que gasten á tu antojo feudales romerías!

Fruto de un abolengo que espiró sin fortuna,
tu sangre hierve en roja convulsión de soberbia
y si los nardos besan tu cabellera bruna,
te finges una Venus sin líneas de protervia!

¡Oh bella excursionista de júbilos remotos,
es tu boquita breve, broche de un embeleso,
en élla se comulgan románticos los votos
y se fugan las almas por arrancarte un beso!

Te seducen las horas grises, crepusculares,
en que al toque de Angelus de la empinada ermita,
las pardas golondrinas regresan á sus lares
y el corazón es reo del campo que visita!

Compadeces los yerros del que cayó á tus plantas
sin conocer la cumbre de tus absolutismos;
y reina de las gracias, con intenciones santas,
prendes fulguraciones en todos los abismos!

—

Los días no son tuyos! Tu voluntad sublime,
conquistará tan sólo supliciatoria palma;
hoy vale más la frase plebeya que deprime
que todas las primicias del orfebre del alma!

—

Traficarás el mundo como fiel heroína
que se imagina frondas en ásperos desiertos,
pues tu amor es un valle por donde no camina
sino tu yo, buscando sus pergaminos muertos!

—

¡Ilumina la noche de aquellos ermitaños
de la literatura; y con raros destellos,
tendrás clámide de oro para tus quince años
y un raudal de harmonías peinará tus cabellos!

—

¡Hermana del que lidia sin quebrantar su estrella,
los bardos te dedican un himno en cada curva;
la juventud te canta por adorable y bella
y eres ídolo casto quo aborrece á la turba!

CANCIONES DE LA COLINA

—

Para don Carlos Valery.

Por la fuente cristalina
ruedan bajeles de nieve
con risas de la colina
que la montaña se bebe!

—

En la linfa se retrata
el Iris que en sus colores,
les arranca una cantata
de paz á los labradores!

—

En las cabañas distantes,
fluyen sutiles aromas,
donde inocentes amantes
se arrullan como palomas!

—

Por la agreste carretera
van alegres los pastores,
soñando con una era
de vendimias y de alcores!

El crepúsculo agoniza
con faz de nácar y rosas
y se recoje ceniza
del sepulcro de las cosas!

—

Una música lejana,
sangre del alma llanera,
ha tocado en la ventana
donde duerme la quimera!

—

En las flexibles palmeras,
descansó algún peregrino
de ambiciones extranjeras
y de porte bizantino!

—

Por estos sanos parajes,
enemigos de flaquezas,
se despiertan los corajes
de las razas montañezas!

—

En estos campos felices,
llenos de benignidades,
no existen las horas grises
que devoran las ciudades!

—

Aquí no medra el tumulto
que hierve como colmena,
y tienen un mismo culto:
la abnegación y la pena!

La mentira en estos lares
es aluvión que se ignora
y ofician en sus altares
el que sufre y el que llora!

—

Al descender la colina
donde el sosiego es eterno,
mi pánico se encamina
á las puertas del averno;
pues cansado del bullicio
que me oprime como un yugo,
veo en cada amigo un vicio
y en cada hermano un verdugo!

. . . .

Y se marchó con el canto
del que en ciego enojo estalla
y penetra con espanto
á su campo de batalla!

MUSA TRAGICA

Fantástica gacela de sus días de escándalo,
élla hirió sus promesas sin que brotara sándalo!
Pasión funambulesca, con arrullos dispersos,
confundieron sus almas con cadenas de versos!

Vaso de aromas era cuando él la quería,
hoy es flor de Pecado sin comenzar la orgía!
Regó por su camino falsas adoraciones
y se perdió en la calle de las desilusiones!

Después, su verso rudo con yambos infernales,
la vendió ante los ojos de todos los mortales!
Si huhiera sido buena, la habría redimido;
pero su mal, pesaba mucho mas que su olvido!



ÁRMATE

—

Tu caída es un triunfo! Cuándo el crimen,
levanta su cerviz sobre el tumulto :
los retos del escándalo redimen
y se convierte el sacrificio en culto!

—

Te calumnió la lengua del villano
que ciego por la luz de tu aureöla,
te tendió allá en la cúspide la mano,
la misma mano que después te inmola!

—

Peleaste como bravo contra el yugo
de todas las consignas libertarias
y al caer en las manos del verdugo,
viste tus avenidas solitarias!

—

Tu corazón de acero tuvo cima ;
tu altivez indomable tuvo templo ;
vas rompiendo cadenas con tu rima
y sublevando parias con tu ejemplo!

Pasaste con tu alforja de amarguras,
soñando con laureles puritanos ;
te apellidaron loco, y tu locura,
sirvió de convulsión á los tiranos!

—

Redentor, tu leyenda de martirio
subyuga como un opio de bonanza
que nos lleva del vértigo al delirio
y del perdido edén á la esperanza!

—

El que se sienta débil en la lidia,
recobra majestad bajo tu aliento,
que al incendiar las naves de la envidia,
fué un condor en los antros del talento!

—

Los hombres como tú, cruzan la esfera
así como un relámpago de gloria
que al clavar en el mundo su bandera,
legan á la intemperie su memoria!

MUSICA ENFERMA

—

Mi númen es un páramo; no pidas
vibración á mis cánticos dispersos:
mi pasado es un tigre sin guaridas
y son cisnes fantásticos mis versos!

Anciano prematuro, el dasaliento
los entusiasmos del vivir me arranca
y me forja una musa sin acento,
de faz de bronce y cabellera blanca!

El bardo de los himnos señoriales,
que convirtió sus versos en legiones,
hoy en estrepitosas bacanales,
deja que se lo traguen las pasiones!

La torre de marfil de mi esperanza
se derrumbó al amago de la suerte
y turista de un bien que no se alcanza,
estoy enamorado de la muerte!

El que forjóse mundos en su verbo
y concibió una mina en sus montañas,
hoy siente al desamparo como un cuervo
que le rompe indolente las entrañas!

Luchador engañado por la negra
pequeñez de los malos del camino,
la soledad recóndita me alegra
como un licor neurótico y divino!

No hallarás en mis trovas el concierto
de los fatuos anhelos terrenales,
éllas tienen la imagen del mar muerto
y el pavor de las viejas catedrales!

Mis leyendas de oro ya no cantan
el primor de sus líricos trofeos
y las noches del éxito, me espantan
como adusta legión de Prometeos!

No obscurescas tu góndola en mi canto
monótono y cruël, busca primores,
nó en el triste rincón del campo-santo
sino en jardín de alegres trovadores!

El pobre ruiseñor que ya no trina,
te deshoja esta flor tierna y lozana;
la tarde al corazón ya se avecina:
¡Buenas noches! . . . . Y cierra tu ventana!

. . . .

Y se fué por la incógnita avenida,
cual viajero que nada lo divierte,
con un tedio incurable por la vida
y un amor insondable por la muerte!

LA BALADA DE LOS ANGELES

A mi hermano Jesús María Piñango

Cuando plegó sus ojos la doliente novicia,
se bañó su semblante de célica delicia!

Dos lágrimas de fuego surcaron sus mejillas
que las trasfiguraron en rosas amarillas!

De luto se vistieron las naves del convento
donde espiró esa imagen feliz del sentimiento!

La música del órgano sollozó una plegaria
por el alma de aquella belleza solitaria!

En sus rígidas manos se oprimía un manojo
de lirios cultivados sin el humano abrojo!

Todas su hermanitas junto al mortuorio lecho,
lloraban con las manos contraídas al pecho!

*
* *

La noche en que velaban á la casta difunta,
nadie agredió á la Muerte con la eterna pregunta:

¿Por qué te la llevaste por tus largos arcanos
para que luego fuera festín de los gusanos?....

Un silencio profundo dominó aquella obscura
celda, donde el misterio su negro vino apura!

Los cirios que alumbraron su rostro de alabastro,
lloraban lentamente con el temblor de un astro!

Los rezos que salían de aquel sagrado ambiente,
parecían murmullos de una tímida fuente;
y cuando abrió su alcázar el astro-rey del día,
surgió la mariposa de la Melancolía!

*
* *

Cuando á la madre tierra cayeron sus despojos,
las flores de las selvas se postraron de hinojos!
Las aves que alegraron su corazón desierto,
despidieron sus restos con solemne concierto!
La tarde con un manto de impalpable tristeza,
depositó elegías sobre su blanca huesa
y cuando la penunbra vestía de crespones,
el ciprés se inclinaba para darle oraciones!
Sóla, en aquel recinto donde todo se acaba,
la gloria rompió el yugo de su alegría esclava
y lejos del hastio que todo lo importuna
bajo los fulgurantes encantos de la luna,
querubines con lujo de inefables destellos,
jugaban con el oro de sus rubios cabellos,
hasta que en un arranque de suprema ventura,
despertó, y un arcangel le dió su vestidura
para que fuera un astro del trono de los cielos
y á los demás querubes les produjera celos!
. . . .

Esta balada llena de santas primaveras,
la recitan en coro las hermanas quimeras!

DESOLACIONES

A Teófilo Chataing

Pasó la Primavera!.... En el boscaje
no hay el rumor de pájaros cantores
y al desgarrar los árboles su traje,
están viudas del trópico las flores!

—

Un monótono arpegio de ultratumba,
viaja por el cordaje de las penas
y el viento en los cristales brama y zumba
como un rumor salvaje de cadenas!

—

Están mudos y huérfanos los nidos
donde ayer preludiábase una orquesta,
mientras que los reptiles ateridos,
duermen todo el bochorno de la siesta!

—

La tristeza es humilde compañera
en estas lobregueces infinitas;
todo enferma: la pérfida pantera,
reposa en un cendal de margaritas!

El cano y viejo invierno se aproxima
con su mantón de escarchas enojosas;
y de la carne vírgen de la rima,
revientan en tropel las mariposas

—

La joven de pasadas lozanías
á quien la tísis lastimó temprano,
solicita raudales de harmonías
en el pulmón robusto de su piano!

—

Hay muerte en los colores! La natura
nos niega la expresión de una conquista
y el pincel empapado de amargura,
gime sobre la mano del artista!

—

El río lentamente se encamina
y hay en su viaje un místico salterio,
mientras la luna en onda marfilina
puebla de luz los globos del misterio!

—

El parque es una entraña de congojas
donde la queja prolongó su herida;
y con el remolino de las hojas,
van los remordimientos de la vida!

—

Pasó la Primavera! Ni un mensaje
hay para nuestros júbilos perdidos:
está como mi ánimo el boscje
y están como mis vértigos sus nidos!

DESAGRAVIO

—

Le dijeron ladrón y con harapos,
refugió su rencor en la clemencia
de los que siendo ante el testigo guapos,
alzan sin una mancha la conciencia!

Le dijeron maligno y de sus labios,
carbones encendidos en el cielo,
brotaron mansedumbres por agravios
y un millón de virtudes por consuelo!

Le dijeron ingrato y con su pena,
recio peñón que abruma su memoria,
les dió pan, les dió vino y les dió cena
á los Judas eternos de la historia!

Le dijeron impío; y su palabra
fulguró con prestigio y sin violencia,
ante el Dios que sin música macabra,
reina sin un espanto en la conciencia!

. . . .

Y se fué por su calle de amargura
el grande pecador; bajo sus huellas,
la maldición que persiguió su altura
se bañó en el jordan de sus estrellas!

JUVENALICAS

—

Al General José Manuel Alvarez G.

En el sagrado vientre de la gloria
se forjó el rayo augusto de la idea
que pasa como látigo de fuego
por la noche moral de la conciencia!

Los genios perseguidos por el odio
del montón que se arrastra en la pelea,
son los libertadores del mañana,
los brazos indomables de la brega!

Todos los que cultivan los jardines
del Arte, en los suplicios de la mengua,
mueren camo parásitas, en una
estación de injusticia y de miseria;
los fulmina el desprecio de los grandes
por el oro; y la turba farisea,
les lanza su puñado de ironías
al caer con honor sobre la arena!

Soberbios legionarios de la fama,
rondan amargamente los poetas
por las grutas obscuras del silencio
que convierte al hastío en plañidera;

bálsamos blandos del dolor extraño,
nadie sus amarguras las remedia
y la envidia satánica, procura
colgarles en el cuello su cadena;
les arrojan serpientes de torturas
al sonreír su blanca primavera
y enjugan con un himno de hidalguía
sus ojos inundados de tristezas;
y cuando la caída de la tarde,
fulgurantes crepúsculos les cuenta,
desgranan su rosario de harmonías
con un ténue preludio de bellezas!

¡Benditas las falanges soñadoras
que asaltan inflexibles á la cuesta:
con grito apocalíptico en los labios
y un pabellón de aplausos en la diestra;
paladines que vieron al peligro
con una irreductible indiferencia
y prendieron los astros del abismo
con la brillante antorcha de la idea;
corazones templados en la fragua
del dolor que redime y que subleva
y que magos con cánticos de triunfo,
reparten los milagros de su senda!

No importa que las cruces de la infamia,
caigan sobre sus hombros; de sus penas,
brotarán redenciones por castigos
como piadoso enjambre de luciárnagas!

*
* *

Los genios que á la márgen de la angustia,
cantan épicamente sus leyendas
y arrastran al corcel de su coraje
todas las mezquindades de la tierra,
vivirán por los siglos de los siglos
en el arca inmortal de su epopeya
con un girón de cielo por sudario
y un sol de libertades por diadema!



EL DESERTOR

—

Pensando con horror en su montaña
donde arrancó prodigios á la tierra,
voló con faz de loco á su cabaña,
después del rojo drama de la guerra!

Arrojando el fusil sobre el abismo
más cercano del sitio sanguinario,
quiso más que á un mentido patriotismo
el amor del doméstico santuario!

Atravesó con pánico la senda
temiendo á los escarnios del castigo;
pero encontró para el descanso tienda
y en cada corazón lecho y abrigo!

Carácter montaráz, fué reclutado
cuando su madre en penas por enjambre,
gemía en un jergón apolillado
bajo las mudas bóvedas del hambre!

Cuando asistió al combate, en los azares
de aquellos holocaustos sin banderas:
luchó con el rugido de los mares;
bregó con el coraje de las fieras;

porque ansiaba morir, viendo que aquella
diosa de su terrena idolatría,
no iluminó la mengua de su estrella
ni aplazó los tormentos de su vía;
pero al cesar la trágica contienda
con dos nubes de llanto por sus ojos,
desertó, colocándole una venda
al peligro y un dique á sus abrojos!

. . . .

Cuando llegó á su lúgubre morada
y reparó á su madre buena y fuerte,
la estrechó con el ansia fatigada
de un gran conquistador sobre la muerte!

La refirió sus días de miseria,
noches con intemperies, en que el fango
del mal se impone en corrompida feria
y no hay virtud, ni dignidad, ni rango;
y al imprimir un ósculo en la frente
del santo talismán de su fortuna,
lo envidiaron las hadas de la fuente,
desde el plateado espejo de la luna!

Y empuñó con amor el viejo arado,
volvió á ser el labriego venturoso
á quien le dió la tierra el más preciado
don de la libertad y del reposo;
y al ensanchar su espíritu en su sierra,
juró con apetitos espartanos:
eterna deserción para la guerra
y áspera maldición á los tiranos!

EL MADRIGAL DE LAS LUCIERNAGAS

Para Pedro Martínez Guzmán.

En las noches de lúgubres visiones,
Van poblando como ánimas el huerto,
En donde rima el aura su concierto
Y abre la fantasía sus balcones!

¡Luciérnagas que en lentas procesiones,
Sois de la sombra el encantado puerto,
Velad desde el jardín por el que ha muerto
Con el lóbrego afán de sus canciones!

Las luciérnagas surgen por el lloro
De la sutil y púdica violeta
Para escanciar su cándido tesoro

Y cuando el númen es profunda grieta,
Son las fugaces lámparas de oro
Que alumbran las estancias del poeta!

INDICE

PÁGINAS





OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS

Julián	Poema
De la Guerra	Poema
Leyenda del Mar	Poema
Julián, 2ª edición	Poema
Triunfo	Poema
Campánulas de oro	Poesías
Músicas del Torrente	Poesías
Maricela	Poema
Nocturnos del Desierto	Poesías
Holocaustos	Poema
Melodías y Vértigos	Poesías

INÉDITAS

Insurrección y Quimeras	Poesías
Jerusalem	Poema
Oro y Sangre	Novela







